

Psicología Social, construccionismo y abordajes feministas: diálogos desconcertantes¹

Lenise Santana²

Rosineide de L. M. Cordeiro³

Resumen

Este artículo pretende señalar las posibles convergencias, aproximaciones y divergencias entre el construccionismo y el feminismo, así como abordar las implicaciones de los estudios feministas y de las teorías queer en la Psicología Social. El análisis muestra que existen similitudes entre los abordajes feministas y la producción de la Psicología Social construccionista, especialmente en cuanto a la crítica a un tipo de ciencia que se basa en los binarismos, en el mito de la verdad científica y en la creencia en la neutralidad epistemológica. En los últimos años, los (as) autores(as) postconstruccionistas vienen incorporando a sus reflexiones la crítica feminista y la contribución de las teorías queer para el análisis de los procesos psicosociales. En lo que se refiere al contexto brasileño, se percibe que este debate es poco enfatizado en la Psicología Social y que hay una circulación restringida de estas ideas.

Palabras clave: Psicología Social, construccionismo, feminismo, teoría queer

1 Artículo original en portugués, traducido al castellano por Milagros García Cardona.

2 Profesora del Departamento de Psicología de la Universidad Católica de Goiás. Aspirante a doctora en Psicología Social (PUC/SP).

3 Doctora en Psicología Social (PUC/SP). Profesora del Departamento de Servicio Social de la Universidad Federal de Pernambuco y de los Programas de Postgrado en Servicio Social y en Psicología.

Abstract

SOCIAL PSYCHOLOGY, CONSTRUCTIONISM AND FEMINIST APPROACHES: DISCONCERTING DIALOGUES

This article tries to indicate the possible convergences, approaches and divergences between constructionism and feminism, as well as to tackle the implications of feminist's studies and those about queer theories in Social Psychology. The analysis shows similarities between the feminist approximations and the production of Social Constructionist Psychology, especially the critic to a type of science based on the binarisms, the myth of the scientific truth and the belief in the epistemologic neutrality. In the last years, the postconstructionists have incorporated to their reflections the feminist critics and the contribution of the queer theories for the analysis of psychosocial processes. In the Brazilian context it is perceived that this debate is under-emphasized in the Social Psychology and that there is a restricted circulation of these ideas.

Key words: *Social Psychology, constructionism, feminism, queer theory*

1. Palabras preliminares

Este artículo tiene por objetivo presentar algunas reflexiones sobre las relaciones que pueden ser establecidas, desde el punto de vista teórico y político, entre la psicología social de cuño construccionista y el pensamiento feminista actual, enfatizando en las contribuciones de Judith Butler, Sandra Harding y Donna Haraway. Para ello, organizamos el texto en tres partes. En la primera, presentaremos la discusión sobre la Psicología Social y el construccionismo, en la segunda abordaremos el debate feminista contemporáneo y en la última parte, enfocaremos la contribución para la Psicología Social del feminismo y las teorías *queer*.

2. La psicología social y el construccionismo

Desde su génesis la psicología estuvo íntimamente ligada al proyecto de la modernidad, valiéndose de varias categorías coherentes con la construcción del pensamiento científico moderno tales como

verdad, objetividad y neutralidad. Le correspondía a la razón ofrecer los criterios que permitiesen definir lo correcto y lo errado, el bien y el mal, lo verdadero y lo falso, lo normal y lo desviado. Estas categorías sufrieron intensos choques con el surgimiento de perspectivas teóricas que cuestionaron la estabilidad de tales nociones. Vale recordar que fue la filosofía moderna la que produjo la idea de la emancipación, como resultado de un desarrollo lineal del progreso o la razón, influenciando directamente la formulación de nociones y presupuestos de perspectivas teóricas tales como la psicología y el feminismo.

Entre las corrientes que hacen una amplia crítica cultural, epistemológica y teórica al pensamiento científico moderno se destacan las reflexiones construccionistas. Para hablar de construccionismo tomamos prestado de Gergen (1985) la expresión “movimiento”, para referirnos a las reflexiones y posturas críticas de estudiosos (as), investigadores (as) y activistas preocupados (as) en problematizar la concepción, los presupuestos y el modo de hacer ciencia de la modernidad. La expresión *movimiento* ayuda a entender tanto la diversidad, la heterogeneidad y las tensiones, como los aspectos dinámicos, discontinuos, híbridos y abiertos a las nuevas configuraciones.

De forma general podríamos decir, con base en Íñiguez (2005), que los elementos que configuran las posiciones construccionistas son el antiesencialismo, afirmando que la realidad no es independiente del conocimiento que producimos sobre ella. Es el cuestionamiento de las “verdades” establecidas, lo que pone el énfasis en el carácter cultural e histórico del conocimiento, y el papel conferido al lenguaje en la construcción del mundo social. Estas reflexiones están presentes en diversas áreas de las ciencias sociales y provocaron, según Danzinger (1997), un gran impacto en la psicología.

En la Psicología Social las reflexiones construccionistas⁴ surgen en el período de la crisis que va de mediados de la década de los años sesenta y hasta el inicio de los años setenta del siglo pasado, como una corriente comprometida con la crítica a los presupuestos de la ciencia

4 El construccionismo social tiene como antecedentes el interaccionismo simbólico, el pragmatismo y la etnometodología.

moderna, la racionalidad universalista y, según las palabras de Ibáñez, con una nueva sensibilidad científica postpositivista.⁵

Las reflexiones construccionistas han permitido reevaluar de forma crítica los conceptos de la psicología, así como también la reconstrucción de algunas de sus principales nociones. Ibáñez (2001) apunta en esta dirección al afirmar que los fenómenos psicológicos no están dados, sino que son contruidos mediante nuestras prácticas, que son inevitablemente contingentes, sociales e históricas, y relativas a una determinada cultura. Además, para el referido autor los fenómenos psicológicos están parcialmente conformados por el conocimiento que es producido sobre ellos. De esta forma, los psicólogos coparticipan en la conformación de la realidad psicológica cuando utilizan los conceptos y categorías en su quehacer profesional y también, cuando producen conocimientos sobre los fenómenos psicológicos.

Según Ibáñez (1994:250) el construccionismo “disuelve la dicotomía sujeto-objeto al afirmar que ninguna de estas entidades existe con independencia de la otra y que no es posible pensarlas como entidades separadas, cuestionando de esta manera el propio concepto de objetividad”. De ese modo, tanto el conocimiento como el objeto, así como el sujeto y los criterios que validan el conocimiento, son el resultado de prácticas sociales. Los objetos no existen *a priori*, no están dados con anterioridad, y los sujetos están implicados directamente en esta construcción.

Las contribuciones construccionistas en la Psicología Social se configuraron también como una crítica contundente a la idea de una esencia irreductible, estable y no alienada en el centro de cada individuo humano. Los(as) psicólogos(as) sociales han participado, junto con otras corrientes, de la crítica al esencialismo y ello ha provocado una redefinición de nociones como la identidad, el yo (self), el sujeto, el lenguaje, la sexualidad, el cuerpo y el género, entre otras.

5 Para un panorama de la producción de autores y autoras que se adhieren a la perspectiva construccionista en el campo de la psicología, ver el trabajo de Lupicinio Iñiguez (2000).

Ante al argumento que nos da Iñiguez (2000) es posible afirmar que las reflexiones construccionistas problematizan y deconstruyen nociones profundamente arraigadas en nuestra cultura. Por otro lado, exigen el posicionamiento de los sujetos a participar activamente de los procesos de transformación social. En este mismo sentido, las psicólogas sociales Spink y Frezza argumentan que:

En el cotidiano de nuestras vidas, somos, de hecho, producto de nuestra época y no escapamos a las convenciones, a las órdenes morales y a las estructuras de legitimación. Por ello, la investigación construccionista es una invitación a examinar esas convenciones y a entenderlas como reglas socialmente construidas e históricamente localizadas. Es una invitación a aguzar nuestra imaginación y a participar activamente en los procesos de transformación social. Se impone, como contrapartida, la necesidad de explicitar nuestras posiciones: no a la escogencia arbitraria entre opciones que son consideradas como equivalentes, sino la opción reflexionada a partir de nuestros posicionamientos políticos y éticos (2000:32-33).

Las producciones construccionistas también han enfatizado la crítica a las rígidas fronteras disciplinares y han apostado al diálogo interdisciplinario. Es importante recordar que la Psicología Social brasileña fue construida a partir de un pensamiento de crítica al modelo dicotómico de individuo/sociedad, cuyo resultado fue el énfasis en las interfaces con las otras ciencias sociales. En la medida que esa Psicología Social comienza a incluir en sus agendas de investigación de los problemas sociales contemporáneos, la actitud interdisciplinaria se hizo indispensable. En ese sentido, Nuernberg (2004) discute sobre el encuentro prolífico de los estudios sobre género en la psicología social, en el sentido de intensificar en ella la interdisciplinaridad, ya sea por los retos que produjeron o por las referencias teóricas y metodológicas utilizadas por investigadores (as) que hacen uso de la categoría de género en sus investigaciones.

En los últimos años los (as) estudiosos (as) han señalado la necesidad de que se perciban las rupturas y las configuraciones del debate construccionista en la actualidad. Desde un lugar periférico,

considerado no legítimo por parte de corrientes hegemónicas de la Psicología Social, los abordajes construccionistas se consolidaron, ganaron visibilidad y reconocimiento.

Íñiguez (2000, 2005) hace un alerta acerca de la necesidad de colocar bajo escrutinio los límites y los reacomodos de estos abordajes y discutir con otras perspectivas críticas como el feminismo, la teoría *queer*, entre otras, la migración del construccionismo social para lo que él llama de postconstruccionismo social.

Como ya dijimos anteriormente, además de las posturas construccionistas otras voces discordantes del modo de pensar y hacer ciencia se levantaron para contraponerse a la idea de una ciencia universal descontextualizada y erigida sobre el punto de vista de los grupos dominantes. Los movimientos de mujeres, étnicos y raciales, de los pueblos colonizados, etc., impulsaron reflexiones profundas sobre los modelos de conocimiento dominantes y denunciaron el carácter particularista, ideológico, racista y sexista de la ciencia moderna.⁶

3. El debate feminista contemporáneo

El concepto de género, central para el feminismo, encuentra en la Psicología Social de cuño construccionista un terreno fértil para su uso, en la medida que el análisis construccionista propone la revisión de la psicología a la luz de las contribuciones feministas y de la crítica a las corrientes androcéntricas (Burns citado en Nuernberg, 2005:217).

El feminismo es uno de los movimientos sociales más activos en la denuncia de las cuestiones de dominación y exclusión, criticando los efectos de la idea de lo universal en la comprensión de la construcción y naturalización de las diferencias de sexo y género.⁷ Ha abierto nuevos caminos de investigación para la discusión sobre las implicaciones políticas presentes en la acción de producir conocimientos, y sobre la

6 Ver Rago (1998).

7 Vale recordar que el feminismo implica diferentes corrientes teóricas y políticas.

necesidad de que se consideren las situaciones concretas y la posición de los(as) investigadores (as) involucrados (as) en ellas.⁸

Como bien observa Costa (1994:142), “el cambio de perspectiva de los puntos de vista de los hombres para los de las mujeres alteró radicalmente la matriz intelectual y cultural que da forma a la auto comprensión de las mujeres”. Según su criterio, esto propició el surgimiento de nuevas formas de pensar ciertas categorías incuestionables hasta ese momento, como el caso de lo masculino y lo femenino, la objetividad y la subjetividad. Todo el esfuerzo feminista se dirigió hacia repensar los dualismos como forma de superar cualquier tipo de opresión y dominación. La crítica lanzada a la ciencia por el feminismo indaga sobre cómo el contexto social interfiere en la producción científica y cómo la producción científica reproduce y resignifica las representaciones sobre el género.

Es importante aclarar que el proyecto feminista tiene su origen histórico íntimamente ligado a la tradición moderna. Bila Sorj (1992) señala, por ejemplo, tres elementos centrales en la construcción teórica del feminismo, que son originarios de las teorías sociales modernas: el primero sería la premisa de una experiencia de opresión y dominación común y compartida por todas las mujeres; el segundo es la apuesta por la creación de un actor colectivo, portador de sus intereses, demandas y reivindicaciones; el tercero es la creación de una utopía emancipadora de las mujeres.

Estas ideas constituyen actualmente un denso campo de controversias, conflictos, disputas y tensiones. Tal vez una de las más importantes sea la tensión entre lo universal y lo particular. Si en un primer momento el feminismo apostó por un colectivo de mujeres,

8 Algunos ejemplos representativos de investigaciones sobre la cuestión del género citadas por Lowy (2000) en su artículo *Universalidad de la ciencia y conocimientos “situados”* son: Thomas Laqueur, sobre la historia de las representaciones del sexo biológico; Lorraine Daston, acerca de la naturalización de la inferioridad femenina en los siglos XVIII y XIX; Londa Shncienbinger, sobre la exclusión de las mujeres en las investigaciones sobre la naturaleza: Cynthia Russet, Mary Poovey, Mary Jacobus y Ornella Moscucci, con respecto a las presuposiciones sobre la “naturaleza femenina”; Nelly Oudhsorn, acerca de la historia de las hormonas sexuales; y Evelyn Fox-keller, a propósito de los efectos de las metáforas masculinas en la ciencia contemporánea.

cuyo elemento común era la idea de una misma opresión y una misma identidad, en un momento posterior esta universalidad fue duramente criticada por su carácter “esencializante”. El carácter excluyente y limitado del conocimiento fue denunciado como un feminismo producido por mujeres blancas, heterosexuales, de clase media e intelectualizadas.

El feminismo contemporáneo,⁹ representado por sus diferentes perspectivas,¹⁰ nos trae reflexiones instigantes, como podemos observar en las ideas de Sandra Harding (1987) y también en las posiciones de teóricas feministas ligadas al feminismo de la diversidad y de la deconstrucción. Obviamente el debate es indiscutiblemente político y no sólo filosófico, como algunos podrían pensar, ya que cualquier proyecto feminista de emancipación pasa necesariamente por un análisis teórico e histórico sobre el poder, además de las dimensiones éticas y políticas involucradas en los procesos de transformación social.

En una entrevista realizada a Elizabeth Hirsh y Gary A. Olson (1995), Harding critica la epistemología y la metodología iluministas sin rechazar sus presupuestos, critica el pasado sin negarlo. La autora desarrolla la noción de “objetividad fuerte” al afirmar que maximizar la objetividad en la investigación social requiere la no neutralidad. Al incluir puntos de vista múltiples, la “objetividad fuerte” se vuelve más “objetiva” que la objetividad tradicional. La objetividad es uno de los requisitos del método científico tradicional, teniendo por presupuesto la garantía de su eficiencia. Esta autora argumenta que para desarrollar patrones de objetividad más fuertes necesitamos ser críticos(as) de la

9 Sandra Harding, Donna Haraway, Judith Butler, Tereza de Lauretis, entre otras, son teóricas feministas que hacen una crítica al modelo de ciencia neutra y desinteresada.

10 El artículo de Mary G. Dietz (2003) presenta tres perspectivas del feminismo contemporáneo: la primera, titulada *feminismo de la diferencia*, ubica a la subordinación de la mujer o la represión de la agencia de las mujeres dentro del sistema simbólico de género; la segunda, denominada *feminismo de la diversidad*, cuestiona filosófica y políticamente la noción de un sujeto femenino y la coherencia del concepto de “mujer” —para estas feministas otras categorías como raza, clase, etnia, sexualidad, etc., componen el sujeto mujer, y son tan importantes como la categoría género; la última, llamada *feminismo de la deconstrucción*, rechaza la noción de un sujeto femenino preestablecido, fundado en un cuerpo presexuado —existe un rechazo a cualquier concepto de “mujer” como base de una política feminista, o cualquier conceptualización de la diferencia sexual que establezca lo femenino o la presunción de la heterosexualidad como el locus privilegiado de la ética y la existencia.

tendencia a eliminar los factores sociales del contexto de la investigación, aprendiendo a vernos como los otros nos ven.

La tríada sugerida por Harding para la consecución de una investigación social ética y crítica requiere tres elementos inseparables: una objetividad y reflexividad fuertes y un método, teniendo en cuenta que el método no se separa de las teorías y el análisis escogido para orientar la investigación.

La reflexividad sería un recurso poderoso para la conducción de la investigación, toda vez que nos permitiría indagar acerca de ¿cuáles son los presupuestos que utilizamos al referirnos a los temas que estamos investigando?, ¿cómo son tratados los temas por estas teorías?, ¿cómo pueden ser criticados determinados conocimientos que juzgamos familiares? El (la) investigador (a) siempre pertenece a ciertas localizaciones, dominantes o no. Una mujer blanca puede hacer uso de este conocimiento para criticar la tradición filosófica occidental y volverse menos etnocéntrica. Al hacer esas preguntas es posible percibir que el conocimiento no es algo dado *a priori*, que las referencias son producciones localizadas e interesadas. Al identificar las teorías que utilizamos y nuestras respectivas posiciones podemos usar el saber como un instrumento científico y político de producción de conocimiento.

La acción política de Harding se expresa en la denuncia de las distorsiones producidas por el eurocentrismo, androcentrismo, racismo y heterosexismo. Ella reivindica la inclusión del punto de vista de los grupos “dominados” (mujeres, negros, mujeres de los países del sur, lesbianas, etc.), cuyo conocimiento nunca fue considerado. Al introducir los puntos de vista de los oprimidos, frente al saber/conocimiento euro/etno/androcéntricos del iluminismo, Harding pretende desestabilizar los presupuestos de esta epistemología rompiendo la legitimidad construida por medio de los binarismos, del tipo “mujer es igual a naturaleza”/ “hombre es igual a cultura”, razón/emoción, cuerpo/mente, etc.

Harding argumenta también, que ciencia y política siempre estuvieron relacionadas de forma íntima e intensa. Cerrar los ojos a las implicaciones políticas de las opciones que tomamos, que de hecho

modelan el proyecto y los métodos, en verdad no nos exime de la política, sólo nos hace ser ignorantes sobre la política que se está haciendo.

Otra autora feminista que nos presenta puntos importantes para pensar sobre la cuestión de la reflexividad en la ciencia es Donna Haraway. Bióloga e historiadora de la ciencia, integra un grupo de epistemólogas feministas críticas de la forma como el conocimiento occidental fue construido. Su argumento central gira en torno al cuestionamiento de la noción de objetividad. Por medio de una crítica contundente a la manera como fue construida la noción de objetividad en la ciencia, esta autora discute los presupuestos subyacentes a la construcción de ese conocimiento.

Para Haraway (1995) el conocimiento siempre es parcial y situado, una respuesta a la pretensión de un conocimiento universal y neutro. La autora rescata la importancia de la visión para su construcción de la objetividad, algo que posibilita la aproximación con aquello que se quiere conocer. Sin embargo, ella no deja de expresar su crítica a los usos de esa visión, como algo que puede ver todo, sin límites. Su propuesta es la de una visión que se reconoce limitada y parcial, de tal modo que:

La objetividad se revela como algo que se refiere a la corporificación específica y particular, y definitivamente, no como algo referido a la falsa visión que promete trascender todos los límites y responsabilidades. La moraleja es simple: sólo la perspectiva parcial promete una visión objetiva (1995:21).

Haraway argumenta además, que “la objetividad feminista trata de la localización limitada y del conocimiento localizado, no de la trascendencia y de la división entre sujeto y objeto” (1995:21). Su invitación es a que nos tornemos responsables por aquello que aprendemos a ver. De acuerdo con la autora, todo modo de ver está mediado, o sea, nuestra visión y la forma como traducimos el mundo están supeditados a sistemas organizativos altamente específicos.

Sus argumentos críticos, con relación al conocimiento científico producido, hacen eco en las reflexiones construccionistas presentadas anteriormente. Igualmente, su preocupación en situar a la reflexividad

como una cuestión más ética y política que epistemológica, reitera la comprensión de la profunda imbricación del proyecto científico con el campo político.

Judith Butler, feminista que se contrapone al modelo universal del sujeto moderno, amplió la crítica a la noción esencializadora del género, extendiendo la hipótesis de la construcción social para el dominio de la sexualidad. Haciendo uso de la perspectiva *queer*, Butler (1993) elabora una teoría que articula subjetividad, relaciones de poder y género. La autora enfatiza el carácter performativo de los discursos en la formación del sujeto sexuado/sexual, a partir de la noción de performatividad:

Así, la performatividad no es un "acto" singular, pues ella siempre es la reiteración de una norma o un conjunto de normas. En la medida que ella adquiere en el presente el *status* de acto, oculta o disimula las convenciones de las cuales ella es una repetición (1993:12).

Su argumento es que el discurso produce los efectos que él denomina. Las normas reguladoras del sexo trabajan de forma performativa para construir la materialidad de los cuerpos y, más específicamente, para materializar el sexo en el cuerpo, para materializar la diferencia sexual al servicio de la consolidación del imperativo heterosexual. En esta perspectiva, el género es comprendido como el efecto de un discurso sobre el cuerpo. Ese discurso tiene por finalidad regular la sexualidad bajo el marco de la heterosexualidad reproductiva.

De forma análoga al feminismo, la teoría *queer* propone una verdadera revolución epistemológica. Según la palabras de Silva (2005), lo *queer* es una actitud epistemológica que no se restringe a la identidad y al conocimiento sexuales sino que extiende al conocimiento y la identidad de forma general.

4. Posibles contribuciones del feminismo y de las teorías *queer* para la Psicología Social

Con el objetivo de señalar la contribución del feminismo y de las teorías *queer* para la Psicología Social y, en consecuencia, para la comprensión de los procesos psicosociales en la contemporaneidad, destacaremos tres aspectos.

El primero está relacionado con la *crítica al proyecto de la ciencia moderna*. Como ya vimos tanto el construccionismo como el feminismo hacen críticas contundentes a la ciencia moderna. Sin embargo, el feminismo ha insistido en la denuncia del carácter ideológico, racista y sexista del modo dominante de hacer ciencia en Occidente. Para las feministas, la naturalización de los procesos sociales está profundamente relacionada, entre otras cosas, con las desigualdades sociales y la dominación de clase, género, raza, etnia, etc. Por otra parte, y como ya dijimos, para las feministas la reflexividad es vista como una cuestión más ética y política que epistemológica. Ellas evidencian, sin pena alguna, la imbricación del proyecto científico con el campo político. De esa manera la reflexión feminista habla de una forma de producir conocimientos que, en las palabras de Rago (1998:31), tiene una tendencia liberadora y emancipadora.

El segundo aspecto nos habla de la *discusión sobre el esencialismo y la acción política*. Una de las cuestiones sobre las cuales las feministas se han volcado se refiere a la suposición, ya dicha en este artículo, de la existencia de una identidad común universal entre las mujeres, que atraviesa diferentes culturas. Al problematizar la categoría mujer (o mujeres), en el campo teórico y político, las feministas han enfrentado el debate contemporáneo sobre la identidad (y el sujeto) de diferentes maneras, y varias han sido también las posiciones teóricas y políticas. Diríamos que esos trabajos desautorizan cualquier llamado a nociones identitarias calcadas en una esencia interna fija o, tomando prestadas las palabras de Tadeu da Silva (2004), fuera de la historia, del lenguaje, de la cultura y de las relaciones de poder.

En concordancia con la crítica antiesencialista y con el compromiso político, algunas investigadoras feministas definen la categoría mujer como una posición (asumida o designada) o como posicionamiento.¹¹ Claudia Costa (2002), al tomar como inspiración la literatura feminista producida por sujetos situados en las diferentes márgenes de las narrativas occidentales dominantes, aboga por el uso de la noción de mujer, como una categoría heterogénea construida históricamente por diferentes discursos y prácticas y que, dependiendo del contexto, es usada para articular políticamente a las mujeres. Sin embargo, la autora reconoce que la referida categoría es atravesada por diferentes temporalidades y densidades, y que su significado tiene que ser entendido a la luz de otras intersecciones como la clase, la raza, la etnia, la sexualidad y la nacionalidad.

Costa reconoce que el concepto de mujer como “posicionalidad” es un término relacional y permite, además, que las diferentes posiciones ocupadas por las mujeres puedan ser usadas como un lugar en el cual esas mujeres se involucran con la construcción, y no con el descubrimiento de significados. El lugar es visto como una categoría política y analítica, marcado por tensiones, conflictos y diferencia. De esta manera, los posicionamientos son múltiples y en algunos casos contradictorios. Sin embargo, reconocemos que las feministas abordan poco los procesos discursivos e interactivos, en los cuales esas posiciones emergen o tienen visibilidad. En esos términos, la discusión sobre el posicionamiento, tal y como es hecha en la Psicología Social de cuño construccionista, puede ofrecerle nuevos elementos a la crítica feminista.

El tercer y último aspecto, se refiere a la discusión sobre *sexualidad, cuerpo y poder*. Es probable que sea en el campo de las discusiones sobre género, sexualidad, cuerpo y poder que las feministas y las teorías *queer* contribuyan de forma decisiva para la reformulación de algunos de los presupuestos de las teorías psicológicas aún vigentes. En la discusión sobre la homosexualidad, las teorías feministas y *queer* han sido fundamentales para destacar que la sexualidad es una construcción mediada por factores históricos y culturales, en la cual el lenguaje actúa

11 Son feministas que dialogan con el post-estructuralismo o con las corrientes post-modernas.

de forma decisiva. Se afirma, por tanto, en esos abordajes, la importancia de la cultura y de la historia así como de las prácticas de subjetivación en la producción de los cuerpos y de las posiciones identitarias del sujeto (Butler, 2003; Heilborn, 1996 Vance, 1995; Weeks, 1999). Bajo la inspiración de autores como Foucault (1984) y Butler (2003), temas como el de la sexualidad y la identidad sexual han sido desnaturalizados, y discursos proclamados y asumidos como “verdaderos” y “neutros” han sido colocados bajo cuestionamiento.

Las transformaciones en la forma de pensar y de hablar sobre la homosexualidad han revelado que la preocupación con la sexualidad varía a lo largo de la historia, de un discurso que inventó y fijó a los sujetos en torno de categorías tenidas como “desviadas” (homosexuales, pederastas, etc.) hasta el momento actual, en el cual la discusión de la sexualidad se ha movido para el dominio de la perspectiva de los derechos humanos, evidenciando sobre todo el carácter político y el poder que puede ser ejercido por medio de la sexualidad.

En el primer volumen de su libro *la Historia de la sexualidad - La voluntad de saber*, Foucault (1984) analiza especialmente los discursos médico y psiquiátrico del siglo XIX, que fueron fundamentales para la producción e invención del *sujeto homosexual*. Él llama la atención acerca de los procesos involucrados en esa operación de producción, que consiste en inscribir una naturaleza singular al interior del cuerpo del sujeto.

Butler (2003), por su parte, hace una lectura del sexo como efecto del proceso de naturalización de la estructura social de género y de la matriz heterosexual. Ella propone desasociar de la esfera de lo natural a la sexualidad y las identidades, desestabilizando la noción de una identidad fija y normalizada. Según la autora, lo que define la inteligibilidad o no del sexo es el hecho de que él se ajuste a las normas de inteligibilidad cultural, o sea, hacer parte de los géneros inteligibles, “aquellos que en un cierto sentido instituyen y mantienen relaciones de coherencia y continuidad entre sexo, género, práctica sexual y deseo” (2003:38). De allí se deriva que ciertos tipos de identidad sean excluidos, esto es, que no gocen del *status* de sujeto, pues no expresan continuidad y coherencia entre el sexo, el género, las prácticas sexuales y el deseo,

regla básica de la matriz de inteligibilidad. Sin embargo, esa misma matriz abre espacio para la subversión, para el surgimiento de matrices rivales pues no logra impedir que otros tipos de identidad proliferen, exponiendo así sus límites e ideales reguladores.

La interpretación que Butler propone sobre la sexualidad nos permite comprender que el sujeto se identifica como una determinada identidad sexual y de género, con base en la ilusión de que esta identidad se corresponde con una interioridad, a algo que siempre estuvo allí y cuya existencia no sufrió ningún cuestionamiento social. Ella también nos permite pensar en otros lugares de enunciación, otros discursos que escapen a la aspiración de integración de la política de normalización que está asentada en la matriz heterosexual.

La inversión del poder en el cuerpo, descrito inicialmente por Foucault (1984) y ratificado por Butler (2003), requiere estrategias diferentes en tiempos diferentes. Con el advenimiento de los medios de comunicación, las estrategias de producción de los cuerpos y los placeres alcanzan los cuerpos más rápidamente y de forma más eficiente, por medio de la imaginación. Es lo simbólico por medio de la imaginación activada por la circulación incesante de imágenes y textos, lo que se encargará de hacer proliferar, producir e incitar la sexualidad.

5. Consideraciones finales

Los proyectos epistemológicos feminista y de la psicología construccionista presentan aproximaciones y diferencias, tal y como discutimos anteriormente. A pesar de ello, quisiéramos enfatizar el carácter político de sus propuestas. Ambos proyectos están profundamente interesados en nuevas respuestas por parte de ciencia a los problemas de la sociedad. Impulsados por la crisis de los paradigmas van a cuestionar y proponer nuevas lecturas para nociones profundamente arraigadas, como identidad, sujeto, sexualidad, género, ciencia, entre otras, afirmando que todos esos fenómenos son históricos: no están previamente dados, sino mediados por procesos sociales y profundamente imbricados con el poder y la política.

Indudablemente el diálogo entre estas dos perspectivas es bastante promisorio. Nociones provenientes del feminismo, tales como el género, se vienen afirmando como categorías importantes dentro de la Psicología Social. Por otro lado, autores(as) construccionistas han contribuido con reflexiones sobre los mecanismos discursivos presentes en la construcción de la sexualidad, del cuerpo y de las posiciones identitarias. *En los últimos años, los (as) autores(as) post-construccionistas vienen incorporando en sus reflexiones la crítica feminista y la contribución de las teorías queer para el análisis de los procesos psicosociales.*

Creemos que la interlocución permanente con otras perspectivas críticas es el camino para la construcción de una Psicología Social sintonizada con las cuestiones sociales contemporáneas.

Para finalizar, recurrimos a las palabras de Silva:

Tal como el feminismo, la teoría *queer* efectúa una verdadera revuelta epistemológica (...) Pensar *queer* significa cuestionar, problematizar, criticar todas las formas bien-comportadas de conocimiento y de identidad. La epistemología *queer* es, en ese sentido, perversa, subversiva, impertinente, irreverente, profana, irrespetuosa (2005:107).

Bibliografía

- BAUMAN, Z. (1999). *Modernidade e ambivalência*. Jorge Zahar, Rio de Janeiro.
- BUTLER, J. (1993). Introduction. En: *Bodies that matter: On the discursive limits of "sex"*. Routledge, Nueva York-Londres.
- (2003). *Problemas de gênero: Feminismo e subversão da identidade*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira.
- COSTA, C. L. (1994). O leito de procusto: gênero, linguagem e as teorias feministas. En: *Cadernos Pagu*, Campinas, Brasil, No. 2, pp. 141-174.
- (2002). O sujeito no feminismo: Revisitando os debates. En: *Cadernos Pagu*, Campinas, Brasil, No. 19, pp. 59-90.
- DANZINGER, K. (1997). The varieties of social construction. En: *Theory and Psychology*, Calgary, Canada, 7(3), pp. 399-416.
- DIETZ, M. G. (2003). Current controversies in feminist theory. En: *Annual Review of Political Science*, Palo Alto, CA, EE UU, 6, pp. 399-431.
- FOUCAULT, M. (1984). *História da sexualidade I: A vontade de saber*. Edições Graal, Rio de Janeiro.
- GERGEN, K. (1985). The social constructionist movement in modern Psychology. En: *American Psychologist*, 40(3), pp. 266-275.
- GIDDENS, A. (1991). *Modernity and self-identity*. Stanford University Press, Stanford.
- HAMBURGER, E. I. y ALMEIDA, H. B. (2004). Sociologia, pesquisa de mercado e sexualidade na mídia: Audiências X imagens. En: A. Piscitelli, M. F. Gregori y S. Carrara (Org.), *Sexualidade e saberes: Convenções e fronteiras*. Garamond, Rio de Janeiro, pp.115-139.
- HARAWAY, D. (1995). Saberes localizados: A questão da ciência para o feminismo e o privilégio da perspectiva parcial. En: *Cadernos Pagu*, Campinas, Brasil, 5, 07-41.
- HARDING, S. G. (Ed.) (1987). *Feminism and methodology: Social science issues*. Indiana University Press, Bloomington.
- HEILBORN, M. L. (1996). Ser ou estar homossexual: Dilemas de construção de identidade social. En: R. Parker y R. M. Barbosa (Org.). *Sexualidades brasileiras*. Relume Dumará, Rio de Janeiro, pp. 136-145.
- HIRSH, E. y OLSON, G. A. (1995). Starting from marginalized lives: A conversation with Sandra Harding. En: *JAC*, No. 15, Normal, IL, EE UU, pp. 193-225.

- IBÁÑEZ, T. (1994). *Psicología social construccionista*. Universidad de Guadalajara, Guadalajara.
- (2001). *Municiones para disidentes*. Gedisa, Barcelona.
- IÑIGUEZ, L. (2000). Trabalho apresentado no Seminário Internacional Abordagens Teóricas e Metodológicas nas Ciências Sociais: Análise Institucional, Etnografia da Educação e Construccionismo Social, septiembre, Londrina, Brasil.
- (2005). Nuevos debates, nuevas ideas y nuevas prácticas en la Psicología Social de la era "post-construccionista". En: *Athenea Digital*, 8. Disponible en: <http://antalya.uab.es/athenea/num8/siniguez.pdf>
- LOWY, I. (2000). Universalidade da ciência e conhecimentos "situados". *Cadernos Pagu*, Campinas, Brasil, No. 15, pp. 15-38.
- NUERNBERG, A. H. (2004). Gênero, Psicologia Social e interdisciplinaridade. En: M. Lago, M. P. Grossi, C. Rocha, O. R. Garcia y T. Sena (Org.). *Interdisciplinaridade em diálogos de gênero: Teorias, sexualidades e religiões*. Editora Mulheres, Florianópolis, pp. 209-227.
- RAGO, M. (1998). Epistemologia feminista, gênero e história. En: J. M. Pedro y M. P. Grossi (Org.), *Masculino feminino plural*. Editora Mulheres, Florianópolis, pp. 21-42.
- ROSE, N. (2001). Inventando nossos eus. En: T. T. Silva (Org.), *Nunca fomos humanos: Nos rastros do sujeito*. Autêntica, Belo Horizonte.
- SILVA, T. T. (2005). *Documentos de identidade: Uma introdução às teorias do currículo*. Autêntica, segunda edición, Belo Horizonte.
- (2004). *Identidade e diferença: A perspectiva de dos estudos culturais*. Vozes, quinta edición, Petrópolis.
- SPINK, M. J. y FREZZA, R. M. (2000). Práticas discursivas e produção de sentidos: A perspectiva da Psicologia Social. En: M. J. Spink (Org.). *Práticas discursivas e produção de sentidos no cotidiano: Aproximações teóricas e metodológicas*. Cortez, São Paulo, pp.17-40.
- SORJ, B. (1992). O feminismo na encruzilhada da modernidade e pós-modernidade. En: A. Costa y C. Bruschini (Org.). *Uma questão de gênero*. Rosa dos Tempos, Rio de Janeiro; Fundação Carlos Chagas, São Paulo.
- VANCE, C. (1995). A antropologia redescobre a sexualidade. En: *Physis*, Rio de Janeiro, Brasil, 5(1), pp. 7-31.
- WEEKS, J. (1999). O corpo e a sexualidade. En: G. Louro (Org.). *O corpo educado: Pedagogias da sexualidade*. Autêntica, Belo Horizonte, pp. 37-82.